

Un joven vallisoletano ejerce de Robinson en el otrora próspero balneario de O Bolo

No hay caminos al andarlos para ir, la maleza los ha engullido hace años. Tampoco existen señales que permitan descubrir en qué lugar del valle está ubicado Mondón. Para llegar es necesario ir a pie y librar una dura batalla contra la vegetación y los

apoyos del monte. Por tierra no existe otra forma de acercarse. Desde los pueblo más próximos —Barza, San Martín de Acenda, todos en el municipio de O Bolo—, se tarda una hora larga en alcanzar las casas, y para salir, aún más porque es cuesta arriba y las

brejas agotan la cara y el cuerpo. Pero el balneario sigue allí abajo, abandonado en el llano, a unos 200 metros del embalse de Santa Eulalia. Solamente un muchacho, convertido en auténtico Robinson Crusoe, habita este paraíso natural.

Mondón, el paraíso perdido

DE BARCELONA, SANTI PALMERIO
Fotografía

Se llama Julio, alias «Tachón», y es un joven casi tan alto como cualquier balneario-ruta. Pero apenas de crédito a su ojo cuando se ante a otro camajano. No es que le rutila; es que puede que para meses sin ver a nadie. Por eso recibe al visitante visitante con cierta cautela.

Dice que nació hace 30 años en Valladolid, pero ahora es el único ser humano que vive en este maldito lugar. Se aisló porque «estaba cansado de la gente, de la ciudad y de su vida». Aunque reconoce, milis a parte de las comunicaciones como improvisada grapa para sus cosas, radiocines y gallinas; cultiva algunas de las viejas huertas e intenta ser autosuficiente. Hace dos años y medio que vive allí con la única compañía de una radio, su perro Pizarra y varios gatos, pero no cambia este lugar por ningún otro pueblo del mundo.

Mondón ni siquiera es un pueblo; son tres casas de piedra, cemento y cal escondidas en un bosque de castaños. Aún conservan todo el encanto del que fuera próspero balneario de aguas minerales ferreas, efervescentes con la acidez y la falta de ferriedad física.

La casa de los agüitas, más parecida a un refugio que a un hotel para damas de la época, todavía conserva con solidez las 30 ó 40 habitaciones de sus tres plantas. Enfrente, la que era vivienda de los propietarios, permanece en buen estado y mantiene perfectamente guardada la planta sobre el camino que llevaba al manantial. Solamente ha perdido las estufas. Y al lado, la vieja capilla de san Isidro, con sus cuadros, guarda con celo el altar de madera, sin hornos, y mueble también una fecha y una incineración sobre la piedad de madera.

1903-EL-). Emilio López era, además de propietario de Mondón, también propietario y laborioso. Cuando con una mujer que había nacido unos minutos de antes más abajo, en la Heredia —pueblo que luego se tragó el embalse de Santa Eulalia—, decidió levantar a principios de siglo todo un complejo turístico al calor de las aguas minerales del lu-



Julio, alias Tachón, llegó a este lugar porque sus amigos le hablaban de él y le cautivó por la vida urbana

Un lugar misterioso de auténtica «belle époque»

Tenía un burro para hacer algunos trabajos, pero se le murió hace un año tras comerse una patá. Ahora utiliza una lancha neumática con la que va y viene por el embalse: por el agua es mucho más fácil el acceso a Mondón, terminando el trayecto justo a la impresionante poza agua abajo.

Dice queocha mucho de menos la compañía de un sereno y que, a lo mejor, pronto vendrán a vivir con él unos amigos. Sin embargo, mientras muestra que espanto una plaza solar instalada en el tejado que le permite tener un poco de luz por las noches, asegura que no tiene estar solo.

Legendas

Aunque bebe las aguas ferreas que fontanearon a otros el apogeo, Tachón está desolado. Se aporrea desahogado la leyenda: hace muchos años un chiquillo se acercó a una la ladra bolsa que se extendió enfrente

del pueblo de San Fco. Iba a devolver inerte la moneda a su casa, pero de repente, un día empezó a correr. Al principio corrió poco, luego más y más despacio ya daba buena cuenta de todo su recorrido. En su casa creyeron que el cambio era debido al agua que el padre bebía en un manantial de la zona en la que pastaban. Y fue por ello por lo que E.L. construyó el balneario, para aprovechar las propiedades de aquellas aguas.

Aquí es ley una de las rimas más importantes de la parte oriental de la provincia y que se halla situada en el encanto de un lugar de tranquilidad y de autenticidad «belle époque» que lo ha y es, a pesar de las dificultades para llegar hasta allí. Previamente era obediencia y una dificultad previenen en el camino una especie de leyenda o misterio de un balneario que se sitúa más allá de la actual curva del embalse de Santa Eulalia, sitio donde se ve el sonido del silencio.

encontraban repuestos y fuentas. Los médicos de toda la zona, que mantenían una buena amistad con E.L., solían venir al balneario a muchos pacientes cada mes.

Me es fácil recordar con exactitud cuando llegó este lugar ya que el hijo de Emilio López, Ramón, y su esposa Lope, me visitaron allí algún tiempo más. Pero debió ser entre los años 30 y 40, más o menos, cuando Mondón dejó de funcionar definitivamente. Desde entonces han habido el cruce, el mero, cuatro natatorios, un esotérico de Madrid —que murió allí— y Tachón.

Tachón llegó a este paraje porque unos amigos le hablaban del lugar. La gente y la leyenda. No tiene que pagar por ello e incluso los señores duques —Naves, Rojo y Laurencio—, hijos de Emilio López, que vivían en Vigo—, desearon con quien en el «campesino» de Mondón, pero en todo caso, desaparecieron su estancia allí.

El espíritu los cautiva y también vendi en A Bolo. A cambio cada año dan con los que conpar la historia: historia, pila, tabaco y galleta algunas comestibles. Poco más porque elaboren con sus manos casi todo: actividad, champú, infusiones, etc. Para ello utilizan todo tipo de hierbas.

gan. Contar que pagó a los obreros con monedas de plata de dos pesetas y que por ello no tardó mucho en convertirse lo que era un simple lugar de paso, en un punto de encuentro para cientos de personas, en su mayoría mujeres.

El balneario, único en la zona, sigue siendo un paraíso

natural. Con un microclima de características mediterráneas y una flora autóctona que cubren con especies tales como camelias, madroños, cipreses, encinas, olivos, laurel, roble, castaño, coníferas y un conjunto de plantas que crecen en la zona. En ese período era, además, lugar de reunión y de

para los reyes jóvenes varones que no habían ido a la corte con armada.

Las gentes iban allí y debían permanecer un mínimo de cuatro días —siempre un mínimo lapso—. Durante ese tiempo bebían las aguas del manantial, estando un kilómetro más arriba, y reposaban hasta que se